

Federico ROSSI. *The Poor's Struggle for Political Incorporation. The Piquetero Movement in Argentina.* Nueva York: Cambridge University Press, 2019. 315 pp. ISBN: 9781107525986.

El libro de Federico Rossi da cuenta del movimiento de desempleados más importante de América Latina de fines del siglo XX y de las movilizaciones que impulsó desde su creación hasta el primer lustro del XXI, cuando se convirtió en un interlocutor fundamental del gobierno peronista de Néstor Kirchner. Sin embargo, el libro de Rossi no es «un libro más» sobre el fenómeno piquetero. La pretensión de la obra reseñada no se limita a estudiar en profundidad un movimiento, ni establecer un diálogo con los teóricos de la acción colectiva, sino que va mucho más allá. El libro pretende mostrar cómo la ola de movilizaciones de fines del siglo XX protagonizada por grandes colectivos sociales excluidos por el modelo de desarrollo neoliberal generó una «coyuntura crítica» con la que se llevó a cabo un nuevo (el segundo) proceso de incorporación social en la región.

Así las cosas, la hipótesis del libro es que la intensa lucha de las organizaciones sociales de algunos colectivos activistas de América Latina, todos ellos perdedores netos de largas décadas de políticas de ajuste neoliberal y desindustrialización, desembocó en la segunda ola de incorporación social de excluidos en la historia reciente de América Latina. En este sentido, el libro no solo debate con los teóricos de la movilización como Donatella della Porta, Sidney Tarrow, Mario Diani, Doug MacAdam o Charles Tilly, sino –y, sobre todo– con la obra mastodóntica (publicada en 1991) de Ruth B. Collier y David Collier titulada *Shaping the Political Arenas: Critical Junctures, the Labour Movement and Regime Dynamics in Latin America*.

Como es sabido, Collier y Collier, deudores a la vez de la obra de Barrington Moore y sus epígonos, señalan cómo entre la década de 1930 y 1940 el movimiento obrero latinoamericano tuvo la fuerza y la capacidad, en algunos países, de transformar unas instituciones políticas elitistas y excluyentes para poder insertar a sus afiliados como ciudadanos de pleno derecho, con voz, voto y, sobre todo, con la posibilidad de beneficiarse de políticas sociales. El impacto de estos movimientos, generalmente con una impronta radical-populista, supuso un proceso crucial de democratización de las arenas políticas del continente (entendiendo democratización como inclusión) y el inicio de unos regímenes políticos que impulsaron procesos de industrialización (a través del modelo ISI), urbanización y estatización.

Estos procesos, sin embargo, llegaron a su fin en los años 70 y dichos regímenes empezaron a desmantelarse en los 80, generalmente de forma autoritaria (primero) y posteriormente a través de democracias que abrazaron los postulados neoliberales. El resultado fue la expulsión del mercado laboral formal y estable –y el consiguiente empobrecimiento– de centenares de miles de personas que en un breve lapso pasaron de trabajadores a desempleados, y luego a subempleados pobres en el sector informal. Este proceso tuvo –en muchos países, pero especialmente en Argentina– una dimensión muy relevante en el territorio: el capital voló, pero las personas, con sus carencias y necesidades, permanecieron en sus localidades y barrios. Por ello, el proceso posterior de reorganización (ya no como trabajadores sindicalizados, sino como piqueteros) y de lucha tuvo una

dimensión profundamente local y profundamente interconectada. Es en este punto en el que la obra *The Poor's Struggle for Political Incorporation* tiene la virtud de mostrar cómo las grandes movilizaciones de los «perdedores» de los regímenes neoliberales supusieron (y generaron) a inicios del XXI una nueva «coyuntura crítica» que transformó las arenas políticas a través de un proceso «*sui generis*» de incorporación social. Una incorporación que ya no se vinculó a través del trabajo, sino a partir de proyectos de desarrollo local y del impulso de políticas sociales focalizadas casi universales –algo semejante a lo que son las «rentas básicas» o «rentas ciudadanas» en Europa–. Con esta lógica, Rossi analiza cómo en Argentina un gran colectivo de desempleados organizado políticamente pudo impulsar repertorios transgresivos de acción colectiva, elaborar discursos asertivos y, a la postre, negociar y presionar a los partidos políticos, al Estado y a sus líderes.

Para ello, el libro se organiza en nueve capítulos. Los dos primeros constituyen el marco analítico; los capítulos que van del 3 al 7 estudian con profundidad el movimiento piquetero, sus estrategias, sus interacciones con el poder y su impacto político; y los dos últimos –con pretensión analítica y conclusiva– comparan el movimiento piquetero con el movimiento de los «sin tierra» en Brasil y con el «cocalero» en Bolivia, y sintetizan los hallazgos de la obra. Una obra que, sin duda, tiene la virtud de aunar un trabajo minucioso (el estudio de los piqueteros) con una voluntad del debate analítico y de reflexión teórica. El resultado es un libro de referencia que recomiendo a todos aquellos que quieran ahondar tanto en el estudio de los movimientos sociales como en los procesos históricos de transformación de regímenes. En definitiva, se trata de una pieza de orfebrería académica que deseo que pronto sea traducida al castellano.

Salvador MARTÍ I PUIG
Universidad de Girona